

Una crítica de pobres. Inflexiones teóricas en dos ensayos de Ángel Rama

por Facundo Gómez
(Universidad de Buenos Aires)

RESUMEN

El discurso crítico de Ángel Rama experimenta a lo largo de su desarrollo una serie de complejas inflexiones, producto del diálogo permanente con nuevos vocabularios teóricos y la participación en debates acerca del estudio de la literatura latinoamericana. Este desplazamiento se puede reconstruir a partir de la comparación del sentido y del uso dado por Rama a tres conceptos centrales en su lectura: el público lector, la clase social y la cultura. Con el fin de analizar las implicancias de estas reformulaciones, se propone el abordaje de dos textos del autor: “Rodolfo Walsh: la narrativa en el conflicto de las culturas” (1976) y Transculturación narrativa en América Latina (1982). En ellos, la construcción prepositiva “de/para los pobres” permite reflexionar acerca de la serie de revisiones, adquisiciones y modulaciones que atraviesa su práctica crítica en tres instancias de su formulación.

Palabras clave: Ángel Rama – crítica literaria – literatura norteamericana – transculturación – José María Arguedas

ABSTRACT

Ángel Rama’s critical discourse goes through a series of complex reorientations along its course, resulting from a permanent contact with new theoretical languages and from his involvement in various debates around the study of Latin American literature. Such movements can be reconstructed by comparing the meaning and use that three key concepts adopt in Rama’s readings: the reading public, social class and culture. With the aim of analyzing the effects of their reformulation, two of Rama’s texts will be approached: “Rodolfo Walsh: la narrativa en el conflicto de las culturas” (1976) and Transculturación narrativa en América Latina (1982). The prepositional construction “by/for the poor” present in these texts allows reflecting over the various revisions, acquisitions and modulations Rama’s critical practice experiences in three different instances.

Key words: Ángel Rama – literary criticism – Latin American literature – transculturation – José María Arguedas

Entre las múltiples motivaciones que recorren su obra, la producción de un discurso crítico latinoamericano ha sido central en la obra del uruguayo Ángel Rama. Desde su temprana participación en el semanario *Marcha* hasta su postrer peregrinar por universidades de Estados Unidos y Europa, el crítico uruguayo dedicó gran parte de su reflexión intelectual a la propuesta, discusión y producción de un aparato teórico capaz de enriquecer el conocimiento de la sociedad latinoamericana con la incorporación de los interrogantes y sentidos generados por sus literaturas.

Su afán de actualización disciplinar fue tan sostenido e insistente como su atención hacia los problemas de la cultura latinoamericana. Como resultado de la problemática articulación entre ambas inquietudes intelectuales, la extensa obra del crítico uruguayo ha experimentado en su desarrollo notables variaciones. Así, al poner en serie textos de Rama de distintas épocas, podemos rastrear cómo su discurso crítico fue siendo reformulado y sometido a una constante revisión, motivada tanto por los nuevos vocabularios teóricos como por los debates en torno a la narrativa latinoamericana. Entre los desplazamientos críticos más



importantes, consideramos que el acaecido en *Transculturación narrativa en América Latina* (2007) es el de mayor trascendencia. En esta obra, Rama adopta una concepción culturalista de la literatura, anclada en los nuevos saberes de la antropología y la lingüística estructural, que marca una inflexión en el modo de pensar la literatura y ejercer la crítica en nuestro continente.

Con el fin de estudiar esta reformulación en el pensamiento de Ángel Rama, confeccionamos un corpus de dos obras que permite analizar el movimiento desde las posiciones sociológicas más deterministas hacia la complejización cultural que el vocabulario antropológico produce en sus reflexiones. De esta manera, optamos por enfocar nuestro estudio hacia dos ensayos suyos de distintas épocas: “Rodolfo Walsh: la narrativa en el conflicto de las culturas”, de 1976 y publicado en *Literatura y clase social* (1983); y el ya mentado *Transculturación narrativa en América Latina* (2007), editado en 1982.

Utilizamos como elemento articulador una sugestiva construcción prepositiva, que se repite en cada uno de los textos y cuyo análisis dentro de la argumentación mayor del artículo ilustra acerca del vocabulario teórico y el enfoque crítico practicado. Nos referimos al sintagma “de/para pobres”, que en nuestro corpus, es aplicado a la literatura de Rodolfo Walsh (“la novela policial para pobres”) y la novela *Los ríos profundos* (“la novela-ópera de los pobres”). La polisemia del fragmento abre una serie de significativos interrogantes, tales como: ¿quiénes son esos “pobres”? ¿se los considera desde una perspectiva social, política o cultural? ¿son los productores o el público del término que modifican? ¿ilustran sobre referentes temáticos o procedimientos formales? ¿bajo qué sistema conceptual son articulados con el análisis literario? Rama no responde estas cuestiones con claridad, pero es posible reconstruir algunas respuestas posibles a partir del análisis de cada texto. Por lo tanto, lo que se intentará en lo siguiente es sistematizar las categorías teóricas más afines a la noción de “pobres”, en sincronía y diacronía: hacia el interior de los artículos y a través de ellos, sostenemos como hipótesis de lectura que la iteración de la construcción prepositiva en dos instancias precisas del discurso crítico de Ángel Rama indica tanto la centralidad de las nociones de público, clase y cultura, como una marcada reivindicación política del rol de las clases populares en la literatura latinoamericana.

Para analizar el corpus confeccionado, creemos pertinente la observación de Eloy Martínez sobre la forma y la motivación de la reflexión teórica en el discurso del crítico uruguayo: “Rama jamás escribió artículos meramente teóricos sino que insertó la teoría en el análisis de textos particulares” (1985: XXVI). Aunque su afirmación no es rigurosa, concordamos en parte con él y sostenemos que no sólo la inquietud teórica de Rama se hallaba vinculada íntimamente con la necesidad de construir un aparato de lectura más refinado y pertinente para las obras latinoamericanas, sino que es en sus trabajos críticos donde sus elaboraciones teóricas se problematizan con mayor productividad. Por eso, en los siguientes apartados procedemos al análisis de los dos ensayos mencionados con el fin de articular las ideas de público, clase y cultura involucrados en las lecturas que Rama hace de las obras de Walsh y Arguedas.

Walsh: intelectuales detrás de un público

En la segunda edición de *Los gauchipolíticos rioplatenses* (1982), volumen en el que la matriz sociológica domina la lectura que Ángel Rama hace sobre el género, fue incluido como prólogo el texto “Literatura y clase social”, publicado originalmente en 1976. Allí, Rama realiza un balance del trabajo de las generaciones anteriores de críticos latinoamericanos y sugiere posibles caminos para las posteriores. En ese sentido, enfatiza la

productividad de la noción de cultura proveniente de la antropología (Boas, Sapir, Levi-Strauss) en pos de liberar la lectura de los textos de una excesiva dependencia del contexto social e histórico. Rama propone una lectura culturalista que respete la autonomía estética del texto literario y que a la vez pueda analizar en su interior tensiones y dinámicas de grupos sociales (1976).

En el texto, Rama critica la concepción de la sociedad y la literatura como dos bloques homogéneos y separados y propone una crítica que parta de entender la producción literaria como el máximo logro creativo de las subculturas latinoamericanas y se concentre en analizar cómo los textos representan las principales problemáticas que atraviesan a los distintos sectores sociales y las culturas que cada uno de ellos produce: “La visión de la literatura, respetada su autonomía y su campo textual propio, construye... un complejo y dinámico combate en que se manifiestan... diversas concepciones culturales representadas por diversas concepciones estéticas” (1976: 61).

Es extraño que este texto, en el que se plantea matizar la lectura sociológica con una noción de cultura abierta y problemática y que concibe al texto literario como una materialidad espesa en la que se debaten distintas configuraciones sociales, haya sido incluido en la compilación de artículos de Rama sobre la poesía gauchesca. En su estudio sobre la literatura rioplatense de principios de siglo, el factor sociológico y la contextualización histórica desplazan la lectura del texto del centro del trabajo crítico. La perspectiva cultural no entabla un diálogo con la metodología practicada en el análisis de la gauchesca. De hecho, en “De la poesía popular revolucionaria a la poesía de partido: Hilario Ascasubi y Estandislao Del Campo” (1982), Rama formula por primera vez el sintagma “de los pobres”, al referirse a la gauchesca: “Algo así como el soneto *de los pobres*” (1982: 72, cursiva nuestras”). Lo hace considerando que los poetas gauchescos interpellaron por primera vez al público iletrado de los campos rioplatenses a través de una recreación de su lenguaje y de la inclusión de diversos elementos y temas de la tradición folklórica de las clases populares campesinas. En la elección del público se cifra, según Rama, la definición estética de la gauchesca, marcada por la elección insólita de un público al que se le habla para dirigirlo en nombre de la clase dirigente.

En contraposición, en la argumentación desplegada en el ensayo “Rodolfo Walsh: la narrativa en el conflicto de las culturas” (1983), publicado originalmente el mismo año que “Literatura y clase social”, existe un claro intento por reformular la lectura crítica con la inclusión del aporte antropológico. Esta operación dinamiza el análisis, aunque no alcanza a remover el anclaje sociológico de Rama, que, aún pensando en términos de cultura y mediación, concibe los textos como una expresión estética determinada por una particular estructura social y coordinada histórica.

Su ensayo parte de situar la obra del escritor argentino en un momento histórico de radicales cambios, en el que la confrontación de grupos sociales antagónicos pareciera alcanzar su desenlace final. Sobre esa gran crisis de la sociedad argentina, Rama establece dos grandes bloques culturales, la cultura dominante y la dominada, cada una representante de sectores sociales que trasladan a las obras literarias sus luchas y polémicas: “Las demandas económicas y sociales no son sino un aspecto..., de la conformación cultural global... Por lo tanto es posible encarar sus expresiones en la literatura y aun considerar que ésta ha sido un fiel sismógrafo del todo el proceso” (1983: 204).

Aunque aplicada por Rama a la literatura, convendría pensar la imagen del sismógrafo como metáfora válida de la crítica, en tanto registra en los textos las confrontaciones sociales e históricas. Por más alejado que intente colocar su labor de la concepción especular propia de los enfoques más mecanicistas de la literatura, todo el artículo sobre Walsh resalta la

separación entre texto y situación social, que es el origen en última instancia de los sentidos desplegados en las obras. Así, el objetivo crítico de Rama vuelve a centrarse en la posición del intelectual en el sistema de coordenadas sociales, aunque su análisis es enriquecido por el trabajo con fuentes culturales diversas y la consideración de las operaciones estéticas producidas en el seno de los textos.

En torno al estudio de la sociedad y la literatura argentina, numerosas imprecisiones recorren el ensayo de Rama. Entre otras, podemos enumerar: la sesgada historización ensayada sobre la emergencia y represión de las subculturas populares, que subsume de forma acrítica los fenómenos culturales a los políticos¹; la equiparación entre el trabajo crítico de la generación *Contorno* y la tarea del revisionismo histórico argentino, que no considera las disímiles orientaciones ideológicas de cada uno o los debates disciplinares en que se hallan inmersos (206); la generalización sin matices en torno a la adscripción de los intelectuales argentinos primero a la Revolución Libertadora y luego al retorno de Perón al poder en 1973 (207). No obstante, para nuestro análisis las caracterizaciones que más importancia cobran son aquellas que versan sobre la existencia de dos sectores diferenciados de la sociedad porque entendemos que conducen a una significativa modulación del análisis: la idea de una cultura dominante sin tensiones internas y una cultura dominada homogénea parecen reducir la complejidad de la vida cultural argentina a un esquema binario. A pesar de que Rama matiza sus aseveraciones con la noción de “subculturas” (1983: 201), es evidente que su visión dicotómica de la cultura argentina se fija en un esquema de matriz sociológica que se impone por sobre la problematización antropológica. Esta jerarquización de la sociología es reconocida por el mismo autor, quien explicita el fundamento de la tesis principal de su ensayo de esta manera: “En términos de sociología del intelectual puede explicarse el proceso ocurrido... como una generalizada deserción de los intelectuales de las filas de la cultura de dominación incorporándose a los sectores populares...” (198). Aún más, las referencias a trabajos antropológicos como los de Darcy Ribeiro o Charles Wagley (201), que sirven para caracterizar a grandes rasgos la sociedad argentina y considerar la variedad de subculturas populares, no tienen el mismo peso en la argumentación que los aportes de Pierre Bourdieu (218) o Antonio Gramsci (229), de claro anclaje sociológico, y sobre los cuales avanza la interpretación de Rama sobre la obra de Walsh. No hay una revisión metodológica basada en la reflexión antropológica, sino una apelación a ella como fuente para la descripción de un funcionamiento cultural basado en el sistema económico.

Así, la estructura social es lo que termina definiendo las dos principales categorías de análisis: por un lado, la clase queda definida como la posición que ocupan los sujetos en la organización económica de la sociedad y que determina las posibilidades de la creación estética y las motivaciones de quienes las producen. Por otro lado, la cultura es considerada un estrato superior, que se apoya en la estructura social y que se comporta como una instancia de mediación entre las demandas de los sectores, donde se articulan, excluyen, debaten e intersectan distintas fuentes, materiales y procedimiento.

Sobre esta estructura conceptual Rama aborda la producción de Walsh, a quien ubica en el esquema socio-cultural planteado y también en una serie diacrónica de precursores. Esta

¹ Rama historiza el vaivén cultural de este modo: “1928, arrasadora segunda elección de Yrigoyen, que convoca una aglutinación nacionalista y populista con demandas sociales claras; 1930, golpe militar de Uriburu en que se refrena el avance popular apelando al ejército, al servicio de los intereses oligárquicos” (1983: 204). La enumeración continúa hasta la victoria electoral de Perón en 1973 y no reconoce ningún grado de autonomía relativa a las manifestaciones culturales desarrolladas entre esos hitos políticos. Aunque Rama cita el trabajo de Halperín Donghi sobre el revisionismo histórico, no parece reconocer las deudas que su propio esquema histórico guarda con los aportes de la tradición revisionista.

sociología del escritor sostiene que en el enfrentamiento histórico entre sectores de la sociedad argentina, parte del equipo intelectual pasa de las filas de la cultura dominante a la dominada, cargando sobre sí con la tarea de dotar a la última de una producción, sistematización y pensamiento propio de la cual se haya despojada en principio por su alienación clasista. Rama coloca a Walsh en una serie de intelectuales argentinos que buscan en la tradición de las clases populares discursos y contenidos pasibles de ser integrados a la literatura legitimada por los sectores dominantes, integrada por Marechal y Cortázar. La originalidad de los textos de Walsh es que en su producción la operación política en favor de la cultura dominada se complementa con otra, central en las inquietudes de Rama: la modernización de la producción literaria latinoamericana a través de la incorporación de los elementos culturales de la contemporaneidad mundial.

Rama articula su lectura de Walsh sobre el modo en que los géneros de consumo popular, como la novela policial y la crónica roja, ingresan en la alta literatura para denunciar las imposturas de la cultura oficial y dotar de nuevos sentidos a la cultura dominada. Las novelas de Walsh se insertan así en una tradición intelectual que opta por los sectores sometidos, transformando las formas literarias propias en busca de un nexo más estrecho con las populares:

Los escritores que han desertado la cosmovisión y las estructuras de la cultura dominante ya han constituido un ancho camino de creaciones y de sistemas expresivos que tienden un puente con las aportaciones propias y a veces rudimentarias que la subcultura dominada ha podido preservar y llevar adelante (1983: 230).

Pero ¿cómo opera Walsh en este cruce de coordenadas? ¿Cómo analiza Rama este puente entre culturas? El crítico señala que la principal operación estética e ideológica de Walsh consiste en tomar como matriz genérica la literatura de masas de consumo popular (principalmente la novela policial y la crónica roja) y denunciar con ella la injusticia y la violencia de los aparatos de poder, a través de la investigación y reconstrucción de crímenes resonantes de la época. La actividad periodística de Walsh y su posterior militancia en el peronismo sustentan la necesidad de entablar una comunicación real con el público masivo, al cual la literatura de la cultura dominante no está acostumbrada a interpelar. La búsqueda de esos lectores populares, consumidores de la prosa periodística y los géneros menores, como el policial o la novela de aventuras, marca en última instancia la obra de Rodolfo Walsh. Esta impronta es tan fundamental en el estudio de su narrativa que Rama llega a denominarla como “novelas policiales *para pobres*” (1983:228, cursivas nuestras), un sintagma donde la preposición indica la centralidad que la noción de público cobrar en el análisis, de una manera muy parecida a la argumentación desarrollada en el ensayo sobre la gauchesca. La idea de producir obras literarias orientadas hacia cierto sector de público y con una función política determinante condensa la operación Walsh: servir a la cultura dominada argentina construyendo ficciones que desnuden las mentiras y los crímenes de la cultura dominante, desde la cual el escritor opera, pero en su contra.

El señalamiento de su motivación política desplaza a la reflexión sobre su confección estética. Los procedimientos narrativos con los que Walsh pone a dialogar las dos culturas argentinas en conflicto quedan implícitamente explicados por la consideración de la coyuntura histórica y por la reconstrucción de la genealogía de escritores que desertan de su clase original. El artículo deja pendiente la lectura de los textos, de los cuales se citan apenas dos líneas: la primera, del prólogo a la novela *Caso Satanowsky*, es incluida para justificar la explícita relación entre el texto y el género policial (227); la segunda, de *¿Quién mató a*

Rosendo?, para resaltar las deudas de la sintaxis de Walsh con la prosa de Borges (230).

El análisis se reduce a ilustrar con un ejemplo acabado la situación histórica de los intelectuales argentinos. De la misma manera, la idea de los “pobres” se limita a señalar el público buscado por Walsh y carece de un tratamiento antropológico de sus fuentes culturales o de las operaciones del escritor para dar cuenta de ella. Solo el señalamiento del consumo de géneros menores y de masas caracteriza en el ensayo a la cultura de las clases populares que busca interpelar Walsh. Así, la complejización postulada en “Literatura y clase social” se frustra sobremanera y la lectura del texto queda sepultada bajo el despliegue y análisis del contexto de producción, en el cual se encuentra la hipótesis central del artículo: la búsqueda de una obra literaria que, como la gauchesca, posea la eficacia suficiente para llegar a un público lector al cual la cultura dominante no estaba acostumbrada a dirigirse (1983: 210).

Leyendo en conjunto las proposiciones de “Literatura y clase social” y el ensayo sobre Walsh, podemos señalar que aún viendo la necesidad de actualizar el aparato teórico y crítico, Rama insiste en cifrar su análisis en una lectura sociológica. Lo postulado en un nivel teórico no produce aún una práctica crítica que se condiga con sus postulados: al igual que en el estudio sobre la gauchesca, no se estudia el funcionamiento interno de la obra, sino que se la sitúa históricamente en un contexto social y una trayectoria particular y se señala su motivación política, quedando todavía los textos encorsetados en coordenadas que los condicionan pero no los constituyen.

Arguedas: el texto como mediación e intervención

Parte de la propuesta teórica y crítica de “Literatura y clase social” encuentra una realización más orgánica en el siguiente texto de Rama a considerar: *Transculturación narrativa en América Latina*, del cual es necesario realizar una importante observación. En una somera revisión de la bibliografía (Poblete 2002; Trigo 1997; Ortiz Márquez; Croce 2009), advertimos que este libro ha sido leído como un bloque homogéneo, cuando en realidad está compuesto por textos publicados en distintos años en varias revistas y libros. *Transculturación* se divide en tres partes: la primera es una ampliación del ensayo “Los procesos de transculturación en la narrativa latinoamericana”, editado en 1974. La segunda reúne ensayos sobre los conflictos culturales de la zona andina peruana, publicados en los años 1974, 1975 y 1976. Finalmente, la última parte fue escrita especialmente para el libro, que salió a la luz en 1982. Por lo tanto, *Transculturación* traza un arco temporal de ocho años, en el que varios conceptos teóricos utilizados por Rama se fueron actualizando y redefiniendo.

En la segunda parte de la obra, escrita durante la misma época que el texto sobre Walsh, nos reencontramos con una sociología del intelectual similar a la desplegada en el artículo ya analizado, aunque enriquecida por la atención prestada a los diversos sistemas culturales que dialogan en distintas regiones de América Latina. Así como Rama explicaba el fenómeno de deserción intelectual de las filas de la cultura dominante en el caso de Walsh describiendo la estructura cultural argentina a partir de las operaciones que los distintos autores realizaban sobre las dos culturas antagónicas, con respecto a Arguedas, el crítico reconstruye el panorama cultural peruano también con referencias a estudios antropológicos² y la recuperación de juicios críticos que los más importantes intelectuales peruanos, como Luis Alberto Sánchez, Jorge Basadre, Manuel González Prada y José Carlos Mariátegui,

² Rama cita los estudios de George Kubler, Bernard Mishkin y John Murra (2007: 144). De hecho, *Transculturación* está dedicado en el epígrafe inicial al último antropólogo nombrado y a Darcy Ribeiro, que vuelve a ser citado en texto (147).

ensayaron sobre el desarrollo de la sociedad y la literatura de su país. Y así como en el artículo de Walsh se ubicaba al autor en una serie de precursores, Rama en estos textos analiza el desarrollo de la corriente indigenista peruana, con sus correlatos políticos y sociales, para justificar la inclusión del escritor José María Arguedas en esas coordenadas. Este estudio, que abreva en las contradicciones sociales e ideológicas que interpelan al escritor peruano, se presenta en el libro como el marco de referencia donde se sitúan las dos reflexiones generales de mayor relevancia: una es de carácter teórico y define la llamada transculturación; la otra es de carácter crítico y constituye un nuevo modelo de análisis, con categorías y conceptos desplazados, cimentado principalmente en el estudio de los procedimientos estéticos a través de los cuales Arguedas construye su novela *Los ríos profundos*³.

En este último nivel del pensamiento de Rama se centra nuestro trabajo de comparación con el ensayo sobre Walsh. No obstante, antes de abordar la lectura de Arguedas, es necesario recuperar de la segunda parte del libro una polémica de importantes consecuencias: el juicio a la literatura indigenista y las ideas políticas y críticas que la defendieron. El blanco principal es la figura de Mariátegui⁴ y con él, su sistema de interpretación: la sociología, una disciplina cuyo desplazamiento en la consideración de Rama atraviesa gran parte de *Transculturación*. La defensa de la literatura social indigenista por parte del marxista peruano es entendida como ejemplo de una crítica que obtura el sentido del texto bajo significados ya preconcebidos por un discurso que lo enmarca pero que no lo explica; ni a él, ni a la sociedad en que es creado. La limitación de Mariátegui, según Rama, fue histórica: anclado en una mirada sociológica del Perú, no pudo percibir la existencia en su seno de culturas nativas vivas, dinámicas, mestizas. Por lo tanto, su visión política y juicio estético quedaron sesgados: “En general fue fiel a una interpretación exclusivamente socioeconómica, que desdeñaba los restantes elementos componentes de la vida social, que incluso perdía de vista la capital importancia de una cultura...” (2007: 172).

Así leemos cómo el desplazamiento en los fundamentos teóricos se expresa primero en la discusión conceptual. La crítica a Mariátegui es consecuencia del contraste entre la perspectiva y metodología del peruano y la que Rama expone en la primera parte del libro, donde argumenta su idea de transculturación narrativa. Se trata ésta de una noción que indica en qué modo Rama despega la idea de “cultura” de fundamentos economicistas. Las diversas culturas del continente ya no son entendidas como expresiones de sectores sociales y proyectos políticos enfrentados, sino como un sustrato común que involucra a diferentes clases y sujetos en un mismo haz de problemáticas históricas y sociales. Este espacio simbólico se presenta como una mediación en la que las intervenciones y debates ideológicos se expresan a través de la creación de sentidos, un fenómeno central para el funcionamiento de las sociedades, pero de impacto diferido y carente de un significado unilateral. Por lo tanto, aquí la cultura, lejos de representar intereses sectoriales o de cumplir una función política, produce ella misma propuestas e interpretaciones de la sociedad en la que se enmarca. Antes que la clase social, es la cultura la clave para entender el funcionamiento de la sociedad y el arte. El quiebre es evidente: la clase es un elemento necesario para el análisis, pero debe ser necesariamente articulado con otros, que no se le subordinan. La mirada sociológica se desjerarquiza y pasa a ser un instrumento de análisis más que enriquece al criterio antropológico:

³ Vale la pena señalar que la primera reflexión se halla en la “Primera Parte” de la obra, mientras que la segunda se desarrolla en la “Tercera Parte”.

⁴ Sobre el ajuste de cuentas de Ángel Rama con Mariátegui, V. Genovese (2006:172).

La introducción de criterios económicos y sociológicos complementa la concepción horizontal de las subculturas. Les confiere espesor, verticalidad... Fija la existencia de los *stratta* que se encuentran superpuestos en el mismo espacio, definiendo las diferencias entre sectores que componen la sociedad (Rama 2007: 73).

Coherente con esta centralidad culturalista, Rama postulará la importancia de las figuras mediadoras en las novelas de ciertos autores que renuevan el regionalismo latinoamericano, escenificando en ellas el ingreso de las comunidades tradicionales a la modernidad capitalista. El mediador como instancia textual entre culturas heterogéneas y asimétricas es el núcleo de los análisis de Rama en torno a los procesos de transculturación narrativa presentes en Guimarães Rosa, Rulfo y Arguedas. Se trata de operaciones textuales a partir de las cuales la tradición popular es pesquisada hasta encontrar en su interior elementos cuyos sentidos sean capaces tanto de articular la trama ficcional de los textos, como de representar la conflictiva situación histórica de esa cultura, produciendo así obras de alta complejidad formal con materiales aportados por comunidades iletradas.

En el capítulo “La novela-ópera de los pobres”, editado junto con el libro en 1982, el segundo párrafo contiene una definición clara acerca del enfoque crítico a desarrollar: “Los marcos sociopolíticos nacionales o los marcos autobiográficos en que, alternativamente, se ha hecho descansar la obra, deben ceder paso a un marco estético que pueda valorar la novela en tanto invención artística original” (2007: 261). Aunque el análisis contiene un claro objetivo polémico –discutir la lectura canónica de la obra de Arguedas en tanto “literatura indigenista”–, que exige sustituir los fundamentos sociológicos por un detenido análisis formal, Rama no se desentiende de la historia ni del conflicto cultural en el que *Los ríos profundos* interviene, sino que invierte la dirección de su perspectiva: la sociedad ya no va a explicar el texto, sino que el texto mismo portará en su materialidad los conflictos de esa sociedad y las resoluciones de su autor, sumido en ella. Es por eso que si bien Rama apela a cierta “perspectiva estrictamente artística” (264), que en su enunciación pareciera contener un matiz demasiado formalista, enseguida niega esto al plantear que su análisis se inicia con la exploración de procedimientos formales pero se articula con el proyecto intelectual en el que el autor está adscripto. El modelo de crítica que Rama arma sobre Arguedas aúna estas perspectivas considerando que es en el mismo texto, y no en la historia, la biografía o la clase, donde la literatura expresa su auténtico sentido artístico e ideológico. El objetivo de la crítica sería entender cómo funciona ese texto para saber qué problemáticas representa y qué posición sostiene. En palabras de alto contenido programático, señala Rama: “Descubrir lo específico, lo irreductiblemente propio de una forma literaria, implicaría encontrar un camino válido para desembocar en el núcleo donde la ideología del autor opera en modo particularizado” (265).

¿Cómo procede entonces Rama? En primera instancia, con un análisis de la estructura textual de la novela de Arguedas. A diferencia de los ensayos analizados anteriormente, esta vez los procedimientos formales son revisados con detenimiento y la interpretación global es sostenida por un extenso trabajo de citas. Se establecen tres niveles de análisis, constitutivos de la obra literaria: los materiales, el sistema de personajes y la organización general de la obra. El primer nivel remite a todos aquellos elementos preexistentes y autónomos a la obra: situaciones históricas, conflictos sociales, sistemas de pensamiento, tradiciones culturales. En *Los ríos profundos*, el desafío de Arguedas es cómo integrar el universo andino en un género literario como la novela, que es ajeno por completo al sistema cultural que el mismo texto representa. La operación que formula es evitar el uso de los materiales tradicionales para crear

una mera representación realista y optar por descubrir en lo más hondo de ellos un elemento que funcione en dos dimensiones: como un elemento interno de la obra y como un índice de la problemática sociedad a la que la novela hace referencia. Esta clave estética está dada en la novela en el uso de las canciones anónimas y populares, cuya función en el texto es proponer una sutura estética a las violentas escisiones del mundo andino y representar a la vez su desgarramiento histórico y riqueza expresiva. Son las canciones las que aúnan en *Los ríos profundos* sociedad y naturaleza, individuo y comunidad, oralidad y escritura, mito e historia, castellano y quichua, pasado originario y presente mestizo, principales conflictos culturales de las comunidades andinas peruanas.

Algo semejante ocurre en el segundo nivel de análisis, el concerniente a los personajes. Allí Rama problematiza el carácter y la función del narrador de la novela, estableciendo la alternancia entre dos narradores: el Principal, que se presenta como la voz de un Ernesto adulto, y el Secundario, una voz experta que complementa la narración con explicaciones etnográficas. Ambos están articulados por el Ernesto niño, el protagonista, criado entre nativos y educado entre mestizos, que condensa en sí además de la complejidad formal de la novela (construir con materiales tradicionales una novela moderna), la problemática cultural de la zona andina (la alienación social de los nativos y el mantenimiento del régimen social colonial).

Las dos resoluciones formales dadas en torno a los materiales y a los personajes entrañan una idea de mediación cultural, rectora en la lectura de Rama sobre Arguedas y doblemente fundamentada sobre los aportes tomados de la antropología y la lingüística estructural. La importancia de la primera puede ser rastreada en las frecuentes y largas citas a los trabajos de Claude Lévi-Strauss sobre el pensar mítico (225, 255, 257), que cimentan la idea del mito como “matriz de significación” capaz de condensar sentidos culturales, experiencias históricas y anhelos colectivos. Por otra parte, la lingüística, a través de los aportes de William E. Bull, Emile Benveniste y Harald Weinrich (309, 312), le permite a Rama encontrar en el mismo lenguaje de la novela las claves para su interpretación. Así, el texto es pensado como el elemento que media entre clases, culturas e ideologías. A partir de esta inflexión, Rama procede a estudiar la organización general de la novela de Arguedas, considerado el tercer nivel de análisis.

El estudio inmanente del texto da cuenta de las operaciones de transculturación narrativa desplegadas en *Los ríos profundos*. Por lo tanto, es necesario situar esta noción en el campo más específico de los estudios literarios, matizando su valor como descripción general del fenómeno histórico de modernización literaria en Latinoamérica para pensarla como fundamento teórico de un modelo de análisis crítico en el que Rama intenta resolver la problemática relación entre literatura y sociedad. Las obras se piensan como instancia de resolución de conflictos culturales cuyo sentido está dado no por lo representado sino por el modo en que ellas mismas piensan sus materiales y organización.

Este notable cambio en la forma de abordar los textos tiene una importante consecuencia en la consideración del público lector en Rama. Nuestro hilo conductor, el sintagma “para pobres” aparece en *Transculturación* reformulado como “la novela-ópera de los pobres” (2007: 261, destacados nuestros), el título del sexto capítulo de la obra. Allí, la operación de Arguedas con los humildes materiales de la tradición andina se compara con las “óperas de pobre” (305, cursivas en el original) de Kurt Weil y George Gershwin, por lo que la idea de “pobres” se desentiende de su significado socio-económico y se refiere a una cultura popular cuya tradición presenta valores necesarios para la modernización de la sociedad toda. Su consideración indica menos una comunicación directa con los pobres en su mismo lenguaje o el uso de los géneros literarios menores frecuentado por ellos, que la

preocupación por trasladar elementos del universo cultural de las comunidades andinas, a otro considerado como alienante pero necesario. Según Rama, Arguedas no escribe pensando en un público de pobres, sino que rastrea en la cosmovisión tradicional de la Sierra peruana los sentidos que hacen posible una compleja obra literaria, la “novela- ópera de los pobres”, en la que lo “pobre” no es carencia sino potencialidad estética. El análisis crítico se desentiende del público lector, al que sólo considera en su potencial existencia futura: “No construyó su obra para los indígenas, sino para los lectores que pertenecían al “otro bando” y entre los cuales buscó reinsertar, persuasivamente, un conjunto de valores tenidos por inferiores o espurios” (234). En este acto de preferir la realización estética plena a la comunicación directa con su público, Rama encuentra la operación que define globalmente al fenómeno transculturador: la mediación entre culturas asimétricas.

Los pobres y la crítica. A modo de conclusión.

Con lo anterior, creemos haber dado cuenta con rigor de cómo el modelo crítico de Ángel Rama se fue desplazando desde una perspectiva en que la sociología y la historia eran las claves de entrada al texto hacia otra en que es la misma obra la que se abre hacia la realidad histórica para operar sobre ella desde su irreductibilidad estética. Debemos aclarar que los artículos elegidos no son los únicos textos donde se pueden percibir estos movimientos. Nuestro recorte los eligió por permitir condensar estas problemáticas en torno a los sentidos e implicancias del sintagma prepositivo articulador, lo que evidencia y propone una lectura de los textos críticos que fije su atención también en la retórica utilizada para expresar el juicio y el análisis⁵.

Como hemos comprobado, la construcción “de los pobres” pone en relación tres principales categorías de la crítica literaria de Ángel Rama: la clase, la cultura y el público. En el ensayo sobre Rodolfo Walsh, la centralidad de la argumentación está ocupada por los términos de clase y público. El análisis privilegia la perspectiva sociológica e histórica para adentrarse en una disputa política en la que la literatura se presenta como expresión de las intervenciones de los intelectuales de la época. En este texto, la noción de cultura es especular: cada sector social genera en una determinada cultura. La configuración de los conceptos experimenta un cambio sustancial en *Transculturación narrativa*. Allí, la cultura es problematizada en profundidad y comprendida como espacio social de producción simbólica, desde la cual el escritor selecciona, rehace y crea nuevos objetos estéticos que dialogan desde su materialidad con la realidad que los rodea. La clase y el público sufren un desplazamiento en el análisis crítico: la clase se convierte en un elemento más que enriquece la investigación y el público queda marginado del nuevo esquema interpretativo, en el que la literatura posee una autonomía mayor. Por lo tanto, la crítica se ocupa de analizar cómo es que los textos organizan sus materiales y procedimientos para constituirse en formas orgánicas, y de esta manera, articula los sentidos artísticos de las obras con su carácter de intervención pública.

Ahora bien, a pesar de estas transformaciones, la aparición de “lo pobre” señala la evidente preocupación de Ángel Rama por las cuestiones sociales y políticas, que no es abandonada a lo largo de su carrera, sino que adquiere una atención más mediada. La idea de pobreza en el primer texto analizado es entendida como una carencia cultural, basada en la desigual estructura económica de la sociedad, que condena a las nuevas masas de asalariados urbanos al consumo de los productos de la industria cultural norteamericana. En

⁵ Una aseveración similar sobre la retórica de Ángel Rama es sostenida por Mónica Bernabé (2006) en función de reconstruir la subjetividad del crítico uruguayo a través del análisis de las ciertas estrategias discursivas presentes en su *Diario 1974-1983*.

Transculturación, la idea de pobreza lleva un claro matiz reivindicativo, que de hecho invierte y pone en duda la jerarquización de la cultura letrada por sobre la popular, ya que es en el seno de esta última donde reside la posibilidad de una integración nacional.

Del pobre como receptor pasivo al pobre como creador mediado, tercia la antropología y la posibilidad de entender la literatura como elemento central del sistema cultural, en cuya textualidad se representan y organizan los más heterogéneos componentes simbólicos de la sociedad que la produce⁶. Así, el texto literario cobra una importancia que excede la circunstancia histórica donde se produce, lo que Rama enuncia en uno de sus últimos textos de la siguiente forma: “La obra literaria... aparece como un modelo reducido de la cultura que la informa, irrigada por diversas corrientes que operan en la sociedad, pero *funcionando como una producción autónoma, no meramente especular* (2006: 165, cursivas nuestras).

Para concluir, consideramos que la potencialidad del modelo de crítica propuesto por Rama en *Transculturación narrativa*, sobre todo en su trabajo de análisis volcado a la materialidad de los textos, implica una posibilidad real de estudiar la relación entre literatura y sociedad sin caer en reduccionismos sociológicos o asepsias formalistas. Su idea de que es en la materia estética donde se cifra la intervención pública de un escritor se fue labrando a través de los años, las revisiones y las polémicas, hasta transformarse en uno de los más importantes legados de su trayectoria intelectual. La última inflexión crítica de Ángel Rama, sistematizada y practicada luego de décadas de obstinado trabajo, es la superación notable de una tradición crítica comprometida con la realidad latinoamericana y consciente de que la función social de los intelectuales es intervenir en sus sociedades creando un pensamiento propio, moderno y original, tanto en su creación literaria como en su reflexión teórica.

BIBLIOGRAFÍA

BERNABÉ, Mónica (2006) “El crítico como escritor. Ángel Rama y sus compañeros de la diáspora”. Edición en línea. *Orbis Tertius*, 11(12). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.204/pr.204.pdf

CROCE, Marcela (2009). “Ángel Rama: una teoría literaria para los países dependientes” en *El Matadero*, 6: 173-193.

ELOY MARTÍNEZ, Tomás (1985). “El placer de la crítica” en Ángel Rama. *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas, Ayacucho, XXV-XLI.

GENOVESE, María Cristina (2006). *La arquitectónica de la ideas en Ángel Rama*. Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de postgrado. Disponible en: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/genovese_c/html/index-frames.html

ORTIZ MÁRQUEZ, Maribel (1997). “Transculturación narrativa y la polémica posmoderna” en *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Prólogo y compilación de Mabel Moraña. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura, 193-212.

POBLETE, Juan (2002). “Trayectoria crítica de Ángel Rama: la dialéctica de la producción cultural entre autores y públicos”. En *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Compilación de Daniel Mato. Caracas: CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cultura/poblete.doc>

⁶ Sobre el diálogo entre la obra de Rama y el discurso antropológico de Clifford Geertz, V. Genovese (2006: 31).

RAMA, Ángel (1976). “Literatura y clase social” en *Escritura*, 1, enero-junio: 57-74.

RAMA, Ángel (1983). *Literatura y clase social*. México, Folios ediciones.

RAMA, Ángel (2006). “La literatura en su marco antropológico” en *Literatura, cultura, sociedad en América Latina*. Antología, prólogo y notas de Pablo Rocca, en colaboración con Verónica Pérez. Montevideo, Ediciones Trilce, 158-164.

RAMA, Ángel (2007). *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires, El Andariego.

RAMA, Ángel. “Poesía política revolucionaria y poesía de partido: Hilario Ascasubi y Estandislao del Campo” (1982) en *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

TRIGO, Abril (1997). “De la transculturación (a/en) lo trasnacional”, en *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Prólogo y compilación de Mabel Moraña. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura, 147-172.